

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elisa Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.

Un año..... 5,00 pesetas.
Número suelto..... 0,10 »
Idem atrasado..... 0,15 »

Pago adelantado.

Vientos de fronda.

Lerroux ha empezado a purgar sus culpas y á recoger el fruto de sus nocivas predicaciones y de su inmoral conducta política. Se presentó en Barcelona como un redentor que iba á purificar la infecta administración y á enderezar una porción de entuertos inmorales, y el pueblo, el buen pueblo ignorante que siente hambres y sufre injusticias, le creyó, le siguió, le elevó sobre el pavés y le erigió en ídolo. Luego, cuando ese buen pueblo ha visto que todos aquellos cantos á la honradez, que todos aquellos violentos discursos sólo iban enderezados al medro personal, al negocio asqueroso, el ídolo ha caído de su pedestal, el hombre ha sido repudiado por los que le creyeron honrado y digno.

Pero Lerroux, que no puede vivir si no acaudilla á una masa ignorante, que no se resigna á renunciar á su papel demagógico, al verse rechazado del pueblo barcelonés, al encontrarse sin su corona de Emperador *full* del Paralelo, ha tendido su mirada de águila, de buitres, mejor dicho, por el resto de España, disponiéndose á lanzarse sobre el primer Ayuntamiento que se preste á ofrecerle sus entrañas. Y en verdad que, por ahora, está en desgracia el jefe del radicalismo; por que si en Valencia fué para él poco halagüeño el resultado de sus predicaciones, en Bilbao no ha podido ser más desastroso.

Frente á él, para rechazarle y abominar de sus inmorales arterias políticas, se han puesto los socialistas, que le han silbado, recordándole los mil chanchullos poco limpios en que representó el primer papel. Lerroux ha quedado al descubierto en toda su asquerosa desnudez política, y los elementos socialistas, al atacarle, han visto claro también el juego sucio de cierta parte de la prensa liberal, á la que han descubierto y desenmascarado también.

Los elementos populares han empezado á ver claro; pero aún les falta mucho para llegar á darse cuenta exacta de toda la podre, de toda la asquerosidad que hay en nuestra política. Cuando esos elementos lleguen á desenmascarar, como ahora á Lerroux y á la prensa del «trust», á los Pablos Iglesias, á los Perezaguas, á los Romanones, á los Canalejas y á tantos otros personajes endiosados, cuyos sistemas y procedimientos llevan á la bancarrota, al descrédito y á la ruina, á nuestra Nación; cuando esos elementos vean claro y se den exacta cuenta del mal inmenso que les causan tales hombres, España renacerá y volverá á ser grande, fuerte, rica y próspera, porque

será cristiana, noble, trabajadora y honrada.

Bueno es que, aunque paulatinamente, vayan conociendo á sus ídolos, porque de ahí salen esos vientos de fronda que corren por la izquierda de nuestra política, amenazando convertirse en vendabal que todo lo arrase.

DIYORCIO

Usando del derecho que conceden las leyes natural, civil, canónica, casase el tío Bartolo con la Mónica, aunque por padre é hija pasar pueden.

¡Cuerno! y ¡qué resultados más fatales, á pesar del derecho manoseado que hay hasta el matrimonio morganático, suelen tener las bodas desiguales!

Más desigual que un triángulo escaleno por la edad y el estado canónico de la novia y achaques epidémicos del novio, fué la boda ya en su extremo.

Dentro de casa se ensayó el divorcio y haciendo de testigos los escándalos, el juez los corrigió y trató de vándalos, mas no se avino el conyugal consorcio.

El instruida la causa en el juzgado, se casó la mujer, que Dios, sofocó de que el juez no fallase un pleito ilícito, separó á los que había El juntado.

S. Liso y Estrada

El Clero y la Prensa.

Discurso pronunciado por el aventajado joven Sr. Martín Ruiz en la velada del Seminario.

Si un artista hubiera de retratar en dos pintadas la faena secular de la luz en lucha lúcesante con las tinieblas, de la verdad con el error, buscando para ello inspiración en las obras maestras de los antiguos, yo creo, señores, no equivocarme al decir que la concepción artística más cabal de esa divergencia entre las dos fuerzas contrarias, que se disputan la hegemonía de la razón humana, habría de bosquejarse bajo la forma de un vigoroso y apuesto manco que fuese muy de prisa esparciendo la simiente de la falacia y el error, y á larga distancia un viejo contrahecho y cojo que siguiese rezagado al joven, desparramando como á desgan la buena semilla.

Ese cuadro sería la encarnación más viva, la más exacta expresión de la actividad pasmosa con que en todas las edades han querido los hijos de las tinieblas alcanzar el predominio de las inteligencias, y, por otra parte, de la culpable indolencia con que, olvidados de sus destinos, han venido arrastrándose los hijos de la verdad y de la luz.

Porque no hay que forjarse ilusiones: en todas las épocas de la historia ha acontecido lo propio. Mientras los apóstoles leales á Cristo duermen á pierna suelta en el Huerto de Getsemani, Judas el traidor vela siempre, buscando el mejor modo de perderle. En vano será que el Señor los sacuda y los despierte; los párpados les pesan como si fueran de plomo y sus ojos se vuelven

á cerrar, hasta que cansado el Pastor divino, les dice con acento indefinible de amargura: «Dormid ya y descansad, llegó la hora postrera. El Hijo del Hombre va á ser entregado en manos de sus enemigos.»

Hoy que está más viva que nunca el hambre de las inteligencias; hoy que los adversarios de toda luz, los enemigos del pensamiento, adueñándose del invento de Gutenberg, han logrado con celo y actividad dignos de mejor causa, difundir las tinieblas del error y las sombras de la muerte en los individuos, en las familias y en las sociedades, socavando los cimientos del orden, de la religión, de la moral y de toda idea salvadora; hoy que vuela desgrefada la mentira en libros, folletos, opúsculos, revistas, hojas de propaganda, diarios rotativos y otras mil especies de papeles infames que vierten gota á gota el acibar del error en la inteligencia del hombre, gangrenando de rechazo su dolorido corazón; hoy, señores, como si oyera una reanimación del Supremo Juez, siempre que las recibio producen en mi alma honda sensación aquellas patéticas palabras del Jueves Santo: «Como estáis durmiendo! ¡No veis á Judas que no duerme, que corre presuroso á entregarme á los judíos!» Para los abundaderos del ejército de Dios, para todos y cada uno de los Sacerdotes, debiéramos creer dichas estas terribles palabras: «O es que no vemos á Judas, ó es que no vemos lo muchísimo que los discípulos de Judas, los masones de todas las logias, espolcados por las bancas judías, hacen solamente por un puñado de monedas.» Dos mil sociedades masónicas con 225 000 individuos se dedican en Francia á la propaganda de publicaciones anticatólicas, y la masonería es pañola, para llegar al mismo resultado, va siguiendo el mismo ejemplo.

Y es que nuestros adversarios abrigan la convicción profunda de que si la soberana del universo es la opinión, la soberana de la opinión es la prensa. Drumont lo expresó con frase que ha hecho fortuna: «Los franceses no piensan ya; les falta tiempo para pensar; no piensan más que por su periódico: tienen el cerebro de papel.» Lo mismo sucede en todos los países y cabe decir, sin encarecimiento, con don Andrés Manjón, que «el mundo moderno es la prensa», y que «el titulado entre nosotros hombre moderno no suele tener ni usar otro libro que el papel, ni mirar por otros ojos que los del papel, ni forma otro juicio que el del papel, ni habla otra cosa que de la del papel, ni usa de otras formas que las del papel.» La experiencia de todos los días nos está enseñando que el periódico es el Evangelio de los que no creen en el Evangelio. «Los libros—ha dicho el apóstol de la prensa católica, el ilustrado Obispo de Jaca—los libros se han hecho inaguantables para esta generación, que lee y estudia como vive, al vapor...» Aunque así no fuera, aunque se leyese tanto el libro como el periódico, combatir con libros buenos los periódicos malos es oponer trabucos á fusiles maulser, ó unos pesados cañones de plaza contra numerosas ametralladoras de tiro rápido.

Para apagar los fuegos de las baterías de la mala prensa, que por cien

bocas lanzan la muerte en diluvios de abrasadores proyectiles, en huracanes de metralla, hay que montar otras tantas piezas de igual precisión, rapidez y alcance, cuyos tiros puedan reducir á silencio la artillería enemiga. Y quién ha de ponerse al frente de esta batería, sino los alférces del ejército del Crucificado, los hierofantes de la verdad perseguida y ultrajada, los Sacerdotes con la autoridad de que les reviste su sagrado ministerio? Pascal creía en los testigos que se hacen degollar: nuestra edad emancipada no quiere creer sino á los plumistas que se hacen imprimir. Si la Iglesia aspira á convencerla, no ha de atender sólo á la predicación desde la Cátedra Sagrada, cuyos ecos llegan á adormecer muy pocos oídos, y apenas si rompe la costra de algún corazón empedernido; tampoco se le exige ya verter la sangre de sus mártires sobre la arena de los anfiteatros. Hacedla que emborrone con la tinta de sus periodistas las seis páginas de los grandes rotativos, y la vengadora tinta, como en otros tiempos la sangre generosa, será semilla de cristianos.

(Continuará)

Desde Madrid.

El objeto de todas las conversaciones y de todos los comentarios es el conflicto surgido en Bilbao. Siendo de advertir que en esta ocasión todos, excepción hecha de los amigos de aquella ridícula amalgama que se llamó bloque, dan la razón á los socialistas, que de ninguna manera transigen con el inmoral y corrompido jefe de los radicales, explotador de la ignorante estulticia del infeliz pueblo barcelonés. Lerroux ha caído para siempre y no es fácil que vuelva á levantarse después de lo acontecido en Bilbao. En el mitin de Santander ha pedido ya un armisticio, lo cual es prueba evidente de que comprende todo lo intenso que es el movimiento de opinión que existe contra él.

De política hay poco, ó por mejor decir, casi nada. Un nuevo sintoma de la división que existe dentro del partido gobernante, es la dimisión del Sr. Requejo, último amigo del travieso Conde de Romanones. El vano pretexto de la delicadeza del dimisionario, fundándose en la reinstauración de la Ley del 77 para el Tribunal de Cuentas, es excesivamente pueril para los que conocen los puntos de delicadeza que calza el Sr. Requejo.

Nada se sabe aún de la provisión de altos cargos, lo cual trae hondamente preocupados á muchos personajes de segunda fila que aspiran á pescar alguna subsecretaría ó dirección general. Más afortunado, á lo que parece, el General Weyler, que ofatea ya el momento de ocupar la Presidencia del Consejo de Ministros, no cesa en sus viajes de Barcelona á Madrid y regreso: cada viaje que hace á la Corte es mayor el número de amigos que baja á la estación para esperarle y despedirle, pues son muchísimos los que esperan destinos del General. Romanones rabia de celos aparte y madura planes y proyectos para desbancar á Weyler, calzándose él la Presidencia del Consejo, que es el colmo de sus aspiraciones. Y